

Un DOMUND de trescientos

El hermano Emilio
nunca ha sonreído
quizá más satisfe-
cho que ahora.



**lo celebran prácticamente
los hermanos de san Juan de Dios
en Lunsar, Sierra Leona, Africa**

REPORTAJE HOSPITALARIO

Por el hermano JESÚS M.^a GOÑI

**Prometió el alma del hijo
al diablo**

En el mes de mayo recibimos en el hospital a un niño de 15 meses, en estado muy grave. A las 24 horas de ingresado parecía que respondía bien al tratamiento médico; pero al segundo día, comienza a empeorar y a las pocas horas de este mismo día entra en coma.

En estado tan grave, el hermano Rafael le administra el sacramento del bautismo y se lo comunica a la madre, diciéndole que la acción que ha hecho

sesenta y cinco días

El hermano Goñi abre camino a sus compañeros en plena selva.



delante de ella de derramar agua sobre la cabeza del hijo, al mismo tiempo que pronunciaba unas palabras, ha hecho a su hijo cristiano.

La madre se llena de gozo, da muestras de alegría y se lo agradece al hermano. Cuando por la tarde viene el padre del niño y le comunican que el hijo es cristiano, también da muestras de alegría.

Extrañado el hermano de que los padres no siendo cristianos estén tan contentos porque han bautizado al hijo, les pregunta por medio de un intérprete —los padres hablan el mendi— por qué no se hacen también ellos cristianos, si es que admiraban a la Iglesia Católica.

Los padres responden a la pregunta, explicando lo acaecido. La madre del niño, viendo que el hijo cada día que pasaba no adelantaba nada

en salud, sino que cada vez empeoraba más, hizo una triste promesa: prometió el alma del hijo al diablo, si es que el niño recobraba la salud.

Pasaron unos días y el niño no mejora, antes al contrario, cada día empeora.

Los padres, después de darle las medicinas que hacen los mismos nativos y viendo la poca eficacia que ejercen en el niño, nos lo traen al hospital. Se intenta devolverle la salud. No se consigue. Se le administra el bautismo que pone tan contentos a los padres, porque la promesa hecha por la madre quedaba rota y el hijo, por el bautismo, se hacia hijo de Dios.

El mismo día del bautismo nuestro santo padre saldría a recibir el alma de este inocente niño.

Ésta es una de las grandes satisfacciones que tenemos los que estamos

por estas tierras de misión: ver cómo a las almas de tantos niños, por medio del bautismo, les abrimos las puertas del cielo, realizando con ello un domund práctico, durante los trescientos sesenta y cinco días del año.

Mordido por un cocodrilo

En el mes de mayo recibimos en el hospital a un joven nativo que había sido mordido por un cocodrilo.

El joven Mr. Foday Bia, de unos 20 años de edad, se encontraba por la noche pescando en el río Rokel, cuando se vio sorprendido por un cocodrilo que le atacó por la espalda; éste la primera vez le mordió en la muñeca, la segunda en el hombro.

Tras corta lucha con el animal pudo separarse de él y subirse a unas piedras que había no lejos de la orilla. Desde este lugar pidió auxilio a otros pescadores que no lejos de allí había.

Éstos se acercaron con una pequeña barca y no sin trabajo hicieron huir al animal que estaba dando vueltas alrededor de las piedras donde se había subido su presa.

El joven Mr. Foday ha estado hospitalizado 22 días, al cabo de los cuales fue dado de alta, llevando marcadas las dentelladas del animal sobre todo el brazo derecho, cuyas fuerzas han quedado mermadas. Es de esperar que en breve tiempo se recuperará completamente.

El número de enfermos que nos llega es cada vez mayor

El número de enfermos que acude al consultorio es cada vez mayor.

Este aumento de visitas al mismo ha traído consigo el aumento de enfermos ingresados en el hospital para

ser tratados médica o quirúrgicamente. En este corto período de estancia al frente del hospital hemos aumentado en seis el número de camas.

En la actualidad cuenta el hospital con 34 camas para cubrir todo el servicio del mismo.

Se extiende nuestro radio de acción

Dada la escasez de médicos y de dispensarios que hay por estas tierras y las malas comunicaciones que hay para acudir a los existentes, hemos extendido nuestro trabajo hospitalario a tres villas, distantes varias millas del hospital, y que hasta el momento presente carecían de asistencia médica.

Los lunes por la tarde se va a Foredugo, distante varios kilómetros del hospital.

Los viernes se presta el servicio en dos villas. La primera, de nombre Ronsent, y la segunda, Buya.

Para ello el padre Botifoll, en compañía de otro hermano y de una enfermera, se desplazan en la ambulancia a estas villas. La consulta se hace en la escuela, que la dejan libre para este fin.

El Padre Ricardo actúa como médico y el hermano que le acompaña administra los tratamientos. Si alguno de los pacientes visitados requiere hospitalización, en la misma ambulancia se hace el traslado al hospital.

Servicio gratuito de microbús

En el mes de mayo compramos un microbús para el servicio del hospital.

El mismo día de la compra se vendió la ambulancia que prestaba el servicio del hospital, ya que últimamente,

por estar muy gastada, no prestaba el servicio deseado con regularidad, por sus continuas averías.

El nuevo coche es un Fiat, con capacidad para 18 personas.

Como la población de Lunsar queda distante del hospital unos dos kilómetros, se ha puesto el microbús para uso de aquellas personas que deseen utilizarlo.

El servicio, en ambos trayectos, es completamente gratuito. Cada mañana hace unos doce trayectos, dependiendo ello del número de pacientes que acuden al consultorio. Este servicio se presta solamente por la mañana y hacen uso del mismo cuantas personas carecen de medios de locomoción.

otra parte deja las carreteras en pésimo estado.

Hay que tener en cuenta que, exceptuando la carretera de Freetown a Lunsar, que es asfaltada, por aquí no hay más que pistas de tierra apisonada en las que las lluvias ocasionan enormes hoyos.

A pesar de estas dificultades, continuamos con nuestros dispensarios ambulantes, que funcionan dos días por semana, con afluencia creciente de enfermos.

- La situación económica del país durante los últimos meses ha tenido tendencia a empeorar, y el gobierno —o mejor dicho, la junta militar que rige la nación— ha debido tomar drásticas medidas de austeridad, como suspender subvenciones a escuelas y hospitales, suspensión de algunas líneas de transporte; se ha experimentado un aumento notable del coste de la vida, recargo de contribuciones y del número de gente sin trabajo.

Se espera, sin embargo, que esta depresión económica sea pasajera y que el país recupere el ritmo que tanto necesita.

Esta situación, que no deja de afectar desfavorablemente al hospital, lejos de desanimarnos nos da mayores motivos para perseverar en nuestra desinteresada ayuda a este país tan necesitado.

- Con gran alegría recibimos hace unas semanas veinte cajones procedentes de España conteniendo medicamentos y materiales que nos hacían gran falta.

Damos desde aquí las más vivas gracias a cuantos nos han favorecido con este envío, especialmente a las casas de Barcelona y San Baudilio.

Que continúe la ayuda sin descanso, que Dios se lo pagará con creces.

ULTIMAS NOTICIAS

- Continúa siendo muy numerosa la afluencia de pacientes que acuden a nosotros, sobre todo al dispensario; este servicio nos tiene ocupados a siete personas durante unas cuatro horas (relleno de fichas, visita médica con su intérprete, distribución de medicamentos, administración de inyecciones, curas, etc.).

En el hospital el trabajo es menos intenso.

Durante el mes de agosto se han realizado 18 operaciones quirúrgicas; entre los pacientes intervenidos hay que señalar un misionero javeriano, italiano, y una religiosa africana. También el padre superior fue sometido a una operación quirúrgica, quedando restablecido a los pocos días.

- Prosigue la temporada de lluvias que, si por una parte agradecemos, ya que nos proporciona las reservas de agua que necesitaremos en la estación seca que seguirá a continuación, por



El hermano Rafael entre sus amigos de Lunsar.

DESCRIPCION DEL HOSPITAL DE LUNSAR (SIERRA LEONA)

El establecimiento está emplazado a mano derecha de la carretera que de Lunsar conduce a Makeni, a una milla y media del núcleo urbano. En la vecindad del hospital hay el poblado de Mabesseneh, constituido por unas cuarenta viviendas de barro en las que habitan unas 600 personas.

Una ancha avenida de unos cien metros de longitud, bordeada de árboles, conduce desde la carretera al primero de los edificios que componen el hospital. Este primer pabellón fue levantado en 1959 por una empresa constructora holandesa, utilizando materiales prefabricados: fundamentalmente viguetas de hierro y grandes placas tipo uralita. La construcción es sólida, como lo exigen los fuertes huracanes que se desencadenan en esta zona tropical. El exterior del edificio está pintado en azul. Como el resto de las edificaciones, sólo tiene planta baja, y está cubierto con chapa ondulada. La longitud del pabellón es de 50 metros y su anchura, de 6 metros.

En su interior, a la derecha del vestíbulo de ingreso, se encuentra el ala destinada a ambulatorio; todas las mañanas, durante cuatro

horas, se presta aquí un intenso servicio. Consta de las siguientes dependencias: sala de espera, en la que pueden acomodarse unas cuarenta personas; sala de consulta médica, que además de los medios de reconocimiento corrientes contiene sillón de odontología e instrumentos para el oftalmólogo; sala de tratamientos, donde se entregan los medicamentos prescritos y se administran las inyecciones; en este último local se encuentra un frigorífico para conservación de los fármacos que requieren ser preservados del calor.

A la izquierda del vestíbulo se hallan las habitaciones utilizadas para residencia del doctor y su familia. A continuación encontramos el gabinete de rayos X, que dispone de un aparato transportable italiano, de buen rendimiento para radiografías, y que ha sido adaptado también para radioscopy. En la misma ala se halla el laboratorio de análisis, montado recientemente, provisto de los elementos necesarios para los exámenes más corrientes. Asimismo existe una cámara oscura para revelado de radiografías. Queda aún un amplio local al que se espera dar un adecuado destino en un próximo futuro.

Este primer pabellón que acabamos de describir comunica, por medio de dos pasadizos cubiertos que atraviesan un pequeño jardín, con el segundo edificio que constituye el hospital propiamente dicho. Se trata de una construcción, no prefabricada sino de obra, que fue levantada en 1964. Tiene una configuración estrecha y alargada (110 por 8 metros).

En el extremo norte de este pabellón está situada la sala general de hombres, con cinco ventanas a cada una de las dos fachadas; alberga once camas. Anexos a la misma se encuentran los servicios higiénicos y duchas. Una larga galería cubierta se extiende desde dicha sala de hombres hasta el otro extremo del mismo pabellón donde se halla la sala general de mujeres. Siguiendo esta galería encontramos sucesivamente la entrada a los siguientes departamentos: una sala de cuatro camas (todas ellas con doble articulación); otra sala de dos camas; cuarto vestuario para enfermeras; dos habitaciones individuales provistas cada una de baño y W. C.; una de ellas tiene aire acondicionado. Siguen tres locales habilitados como almacenes: uno para ropería, otro mayor para farmacia y el tercero para utensilios diversos. A continuación viene el departamento quirúrgico que consta de una sala de esterilización provista de un excelente autoclave eléctrico y aparato para destilación de agua; sala operatoria (6 por 5 metros) con zócalo de azulejos y buena iluminación natural; cuenta con una moderna mesa operatoria, aparato de anestesia etérica, aspirador, aire acondicionado, lámpara móvil. Completa este de-

partamento la salita de lavabos y almacén de instrumental quirúrgico, con vitrina y estantes.

Sigue a continuación la sala de maternidad, de iguales dimensiones que la sala operatoria; está provista de dos camas de partos, ventosa obstétrica eléctrica, bombona de oxígeno. Inmediatamente se encuentra el despacho del hermano encargado del pabellón; contiene un archivador metálico para conservar las historias clínicas y radiografías, armario de medicamentos, material de cura, etc.

Siguen sucesivamente los siguientes locales: sala de cunas para los recién nacidos que por algún motivo no pueden permanecer junto a la madre; otro pequeño almacén de medicamentos; dos habitaciones individuales idénticas a las antes reseñadas; salita para dos enfermos; otra sala para cuatro enfermos (generalmente ocupada por niños). Finalmente, en el extremo sur del pabellón, la sala general de mujeres, con once camas y sus correspondientes servicios higiénicos y duchas.

A unos cuarenta metros al norte de este edificio se encuentra el pabellón residencia de la comunidad. Tiene forma de T y está construido con elementos prefabricados. Una de las alas del edificio contiene una pequeña capilla en la que está reservado el Santísimo Sacramento; reectorio, sala de recreo y cuatro dormitorios; la otra ala está ocupada por la cocina, lavadero, planchador, garaje y despensa.

Otro pequeño edificio situado a pocos metros del pabellón principal alberga la cocina y lavadero de los enfermos.

Existe aún otra pequeña construcción que sirve de sostén al depósito de agua; en ella se encuentra el generador eléctrico de emergencia (a gas-oil) y la bomba del agua.

El agua de lluvia que cae sobre el pabellón del convento es recogida en una cisterna de unos 140 metros cúbicos de capacidad. Pero, dado que esta cantidad es insuficiente para el abastecimiento durante toda la estación seca, existe un pozo a unos 300 metros del hospital, y de él se surte principalmente el establecimiento.

El hospital está rodeado de una vasta extensión de terreno perteneciente a la misma finca (34 hectáreas). La zona que circunda a los edificios (200 por 200 metros) se halla cubierta de césped y tiene plantados árboles ornamentales. Una parte se ha destinado a plantación de naranjos y piña americana. Otra parte considerable de la finca está cultivada por aparceros que durante la estación de las lluvias cosechan arroz y cacahuetes. El resto de la finca es bosque.

Fr. R. B.